



Alan Rodríguez / EXPRESO

Nacional (FMLN), la guerrilla salvadoreña, específicamente con las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Su carrera de guerrillero comenzaba mientras daba punto final a la vida religiosa, influenciado por una crisis que vivió la Iglesia a finales de los años setenta.

Vio la muerte

Cinco días después del 10 de enero 1981, fecha de la ofensiva general del FMLN contra el gobierno de El Salvador, Aguilar estuvo a punto de perder la vida.

Y aunque literalmente no le tocó tomar las armas, pues su función fue la de romper el cerco informativo que había sobre la guerrilla y el genocidio que padeció El Salvador, en varias ocasiones estuvo en la línea de fuego.

Ese día después del 10 de enero de 1981 las estructuras de comunicación interna de la guerrilla se rompieron a raíz de los combates con el Ejército. A Aguilar le pidieron viajar a uno de los frentes de batalla a restablecer la comunicación, pero antes de lograrlo, fue detenido por un grupo de campesinos.

Fue bajado violentamente del VW sedán azul que manejaba con insignias de prensa, le colocaron una pistola en la sien y lo tiraron al suelo. Les mostró rápidamente el pasaporte mexicano para decirles que era periodista, pero los campesinos no sabían leer.

Como Aguilar portaba un radio civil y su físico es alto y blanco, esos eran elementos suficientes para que los campesinos sospecharan que se trataba de un "asesor norteamericano" y por ello había que eliminarlo.

"Empecé a preguntar dónde estaba su responsable", recuerda, "me dije: hay dos posibilidades, o estos compañeros son paramilitares o son campesinos de la organización, que forman parte de la estructura de base. Entonces aposté a que fueran compañeros".

Empieza a preguntar a los campesinos por su responsable, a decirles que no dispararan porque matarían a un compañero, a identificar a los comandantes del movimiento, a intentar darles pistas de que era parte de ellos y no su enemigo.

Finalmente los campesinos lo dejan ir libre.

Esa situación fue motivo suficiente para que hablara seriamente con sus padres de sus objetivos reales de estar en Centroamérica. A sus padres les había dicho que iría a Nicaragua a realizar trabajo educativo, cuando en realidad fue a la guerrilla salvadoreña.

Fue a la edad de Cristo, 33 años, cuando se enfiló formalmente en el FMLN. Su misión fue establecer una estructura abierta de prensa por medio de la Agencia Salpares para denunciar al mundo las atrocidades que se cometían en El Salvador y demostrar la fuerza de la guerrilla.

Para entrar a Centroamérica obtuvo una acreditación como corresponsal de Notimex, la agencia mexicana de noticias, y del Inter Press Service (IPS).

Con su labor, logró introducir unos cuarenta periodistas extranjeros a El Salvador, quienes se percataron del genocidio. Organizaba recorridos con la prensa internacional por las zonas de conflicto. Antes de la ofensiva general en los barrios de San Salvador era común encontrarse con 20 ó 25 cadáveres de jóvenes que por la noche habían sido asesinados por el Ejército.

Entre 1980 y 1981, Aguilar perdió a 43 hombres y mujeres que consideraba realmente sus amigos.

Otros dos amigos suyos que él reconoce le salvaron la vida durante la guerrilla. Se trata de Jorge Palacios, director general en la Secretaría de Relaciones Exteriores de principios de los ochenta, quien le envió una nota al encargado de negocios en la Embajada de México en El Salvador, Gustavo Iruegas, informándole sobre su presencia en la guerrilla.

Y fue precisamente Iruegas quien saca de Centroamérica

a Aguilar cuando el gobierno salvadoreño tenía información muy precisa sobre las actividades del supuesto corresponsal de Notimex e IPS.

Entonces, ya pasado el peligro, Aguilar vuelve a Managua, Nicaragua a continuar conduciendo la agencia Salpares hasta noviembre de 1984. En ese lapso conoce a la periodista alemana Sybille Flasuhka, con quien se casa y tiene, posteriormente, tres hijos: Sara, hoy de 23 años; Sebastián, de 19, y Sofía, de 16.

La alternancia

Ya en México, Aguilar decide poner un despacho privado de asesoría política y de comunicación, y empieza a trabajar, desde la sociedad civil, por la alternancia.

Como la guerrilla en México nunca tuvo ninguna posibilidad real de éxito a raíz del empoderamiento del partido oficial, del territorio tan grande del país y de la presencia del Ejército, había que pensar en otras alternativas para deshacerse del PRI.

En 1988 decide apoyar, desde las organizaciones de la sociedad civil, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, el abanderado del Frente Democrático Nacional que le fue arrebatado el triunfo por medio del fraude electoral cometido por Carlos Salinas de Gortari y el PRI.

También en ese lapso conoce a Vicente Fox, entonces candidato del PAN a la gubernatura de Guanajuato. En ese estado

participó como integrante de una organización de la sociedad civil que vigiló el proceso electoral que llevó a Fox a la gubernatura.

En 1994, por invitación de Jorge G. Castañeda y Adolfo Aguilar Zinder, se conecta con el equipo de campaña de Cárdenas y se incorpora como coordinador de Prensa de la campaña del ingeniero a la Presidencia de la República.

La decisión de apoyar a Cárdenas se da otra vez por la búsqueda de la alternancia, aunque el país en ese momento no quiso dar ese paso.

De hecho, Aguilar tiene una teoría al respecto, que la compartió con el ingeniero Cárdenas semanas antes de la elección de 1994.

En una gira de campaña por San Luis Río Colorado, Sonora, le comentó a Cárdenas que su triunfo en 1988 había sido porque la gente vio en él a un priísta bueno; la gente quería un cambio, pero sin salirse del "sistema". Pero cuando el electorado lo ubicó como de izquierda, ya en el 94, ya no como el priísta bueno, tuvo miedo, se alejó y por eso no votaría por él.

Tras la derrota de Cárdenas, llega el 2000 y nuevamente desde la sociedad civil se une al "voto útil" para que Fox sacara al PRI de Los Pinos. Dos años después estaría trabajando con él haciéndole los discursos y en poco tiempo resolviéndole problemas de comunicación.

“...pienso que la democracia exige el portavoz, es estructural a los procesos democráticos”

Rubén Aguilar
Exvocero presidencial de Vicente Fox

“...me parece que el apoyar el gobierno de alternancia, el tratar de abrirle el espacio de alternancia no pasaba si a uno le gustaba o no Fox, pasaba por ese propio momento histórico que es la alternancia”

“Me siento muy orgulloso (de la alternancia). No habrá otra oportunidad, es única, se da una vez en un país”

“Nadie en México tiene derecho a callar a nadie. En democracia nadie calle a nadie”

EN CORTO

¿Marta Sahagún quiso ser candidata a Presidenta?, como lo denunció en su carta Alfonso Durazo.

Rubén Aguilar Valenzuela. El Presidente, en una reunión de staff, dijo dos semanas antes de esa carta que Marta jamás sería candidata a la Presidencia, por eso me extraña (la carta de Durazo), me parece que fue una estrategia política (la de Durazo).

¿Fox la impulsó?

RAV. Yo pienso que sí, pero de otra manera. Marta tenía una enorme simpatía de algunos sectores de la sociedad, que coincidían con los sectores populares, mismos que tenía López Obrador (y que él pensaba que ese juego ambiguo de que Marta pudiera parecer candidata podía mantener a esos sectores y que después Marta le podía dar esos votos al candidato que fuera elegido por el PAN.

¿Por qué Calderón no tiene vocero, como sí lo hizo Fox?

RAV. Él consideró en su estrategia que no le resultaba útil en los términos que él pensaba manejar la comunicación y deslindarse del gobierno del presidente Fox.

Creo que en los primeros meses le pudo resultar a favor, pero ahora me parece que le resulta contraproducente.

El gobierno está borrado, yo pienso que la democracia exige un portavoz, es estructural a los procesos democráticos, ahora el presidente Calderón ha decidido otra estrategia, encontrará virtudes, me cuesta trabajo encontrárselas hoy, pero lo que veo es un gobierno que está borrado en la imagen de las personas, en términos de quiénes son los funcionarios y en términos de cuáles son las acciones de gobierno.

¿Están otros actores en escena?

RAV. Sí, en las últimas semanas creo que hay un reposicionamiento de López Obrador, que sí va a todos los medios, que está en la agenda diaria.

¿Usted apoyó el voto útil a favor de Fox, como lo hicieron muchos personajes de la izquierda y sin partido. ¿Por qué se le apoyó a Fox en 2000 y después esos personajes lo abandonaron?

RAV. Yo pienso que sí, que apoyaron mucho el proceso de la transición democrática y a la hora de llegar al gobierno de la alternancia, probablemente esperaban más del propio Presidente y se decepcionaron, pero me parece que el apoyar el gobierno de alternancia, el tratar de abrirle

el espacio de alternancia no pasaba si a uno le gustaba o no Fox, pasaba por ese propio momento histórico que es la alternancia.

Quedó muy corto (Fox) de las expectativas que la ciudadanía pone en términos de lo que es un presidente de la alternancia, no es caso excepcional, les pasó a todos los presidentes de América Latina. Lo que la democracia da es un sistema de gobierno que permite a mediano y largo plazo construir en un marco de estado de derecho, en un marco de juego abierto en la disputa de poder, por la agenda pública, permite llegar a hacer una sociedad más justa y equitativa, pero no lo da en automático, se da en un proceso histórico.

¿Usted es un defensor de la alternancia?

RAV. Yo me siento muy orgulloso. No habrá otra oportunidad, es única, se da una vez en un país. Ese momento particular, de densidad histórica específica que implica pasar del régimen autoritario al inicio de la construcción es único, y me parece que todo gobierno de alternancia tiene dos tareas centrales, que es que no haya sangre, no haya violencia en el tránsito de un gobierno a otro y que no se destruya la vida institucional del país, me parece que las dos las cumplió muy bien Fox.

¿Hay amenazas a la democracia?

RAV. El crimen organizado, el poder de los poderes fácticos en general, pero también veo la de los sindicatos corporativos del viejo régimen que chantajea la vida política del país.